

ESPAÑÓLES:

Un año se cumple hoy desde el día en que cogísteis el fruto mas hermoso de vuestro inesperado arrojo y de vuestros heróycos esfuerzos: hoy hace un año que ganásteis la memorable batalla de Baylen, y con ella echásteis el primero y principal cimiento al edificio de la independendencia española: fuerza es que en día tan solemne nuestros corazones se abran á la esperanza, y que nuestro espíritu se entregue á las dulces impresiones de la satisfaccion y de la alegría.

Habiamos visto la Europa dar un mes ántes la señal de la guerra sin tener ni soldados, ni exércitos, ni armas, ni almacenes, ni municiones; y al contemplar ocupada por los enemigos una gran parte de nuestro territorio, guarnecidas por sus tropas las plazas fronterizas, cortada la comunicacion de las provincias, y ellos apoyados en su disciplina, en su pericia, y en la fuerza moral de veinte años de victorias, púdose admirar la osadía de nuestra resolucion sublime, mas no esperar ningun buen éxito de ella. Los primeros sucesos consiguientes á esta deplorable situacion habian sido infelices, y las Andalucías invadidas por la Division francesa mas belicosa, mandada por su mejor General, iban en caso de desastre á sepultar en su ruina las esperanzas de la Nacion cifradas ya entonces en ellas solas.

Dique al parecer débil para contener este torrente eran las tropas nacionales veteranas que como por milagro acababan de reunirse en la Provincia, y los valientes voluntarios, que excitados

R. 20.577



por la voz del patriotismo habian acudido á sus banderas. Trece años hacia que los unos no habian hecho la guerra , los otros no la habian visto jamás. Suspensos los ánimos entre el abatimiento y la esperanza , aguardaban dudosos el éxito de aquella lucha , que por los dias que duraba , y por las consecuencias que envolvia, formaba la crisis mas terrible de nuestro movimiento y nuestros deseos. El dia 19 amanece, las huestes se mueven , el clamor de la guerra agita los ayres , el concierto y prevision mas atinada anima á los gefes , el valor mas intrépido brilla en los soldados, la emulacion mas virtuosa y feliz en cada uno de los cuerpos que componian nuestro ejército. La batalla se da , y esos Titanes ambiciosos , fulminados por nuestra inimitable artillería , son precipitados desde la cima de su orgullo insoportable á la degradacion del cautiverio. Los aplausos de la victoria alzandose en los términos de Baylen y de Mengibar , revocados por los ecos de las cimas de Sierra-morena , lleaan al instante la Andalucía , y se dilatan á dar vida y alegría á todos los ámbitos de la Península.

—III; O Andaluces ! Aquella exáltacion , aquel regocijo inesperado que entonces agitaba vuestros corazones eran consiguientes á la incertidumbre y consternacion en que os hallábais , y al esplendor que tan gran suceso reflexaba sobre vuestra Península. Pero vosotros no sufríais la opresion francesa : vosotros no habíais presenciado su orgullo insufrible , su vanidad insensata : no los oísteis alabarse de que era imposible batirlos : no los vísteis entronizar al miserable Rey , que como juguete traen consigo , sobre el sόlio destinado por nosotros á ser ocupado en adelante por la inocencia y la justicia, y no por la iniquidad y la infamia : no los contemplásteis en fin disponer y abusar de las cosas públicas, pervertir á los débiles , insultar y perseguir á los buenos , ensalzar á los perversos , y anunciarnos como indestructible y eterna su aborrecida tiranía : y todo , todo era necesario para concebir la gloria deliciosa y el placer inefable de la libertad , para saber quan dulcemente suenadá los oídos de un Español el bello nombre de Baylen.

—s/ Al oirle toda esta gente aterrada huye aceleradamente , á modo de vandidos arrojados de una casa que saltean. Ningun cuidado , ninguna prevision para lo futuro : ninguna providencia , ningun arreglo para una Capital que llamaban suya : el eco de Baylen los aturdia , y sin dexarles otro pensamiento que el de salvar-

se y huir, arranca el imperio y el gobierno de sus manos usurpadoras para depositarle en las nuestras. ¡Memorable 19 de julio! Si nuestra revolución tomó en el orden político el carácter magestuoso y augusto que corresponde á los movimientos de una Nación poderosa; si á pesar de los reveses que hemos sufrido después, jamás nos han abandonado ni la dignidad ni la esperanza; si esta esperanza es la que redobla los sacrificios y esfuerzos del pueblo mas magnánimo de la tierra, á tí solo se debe, tuya es la gloria, tuya la alabanza.

Un año ha que la divisa española era mirada en el mundo con indiferencia por unos, con compasión por otros, por muchos ¡o mengua! con vilipendio. Envilecidos y deborados dentro, nulos y escarnecidos fuera, los señores de los dos mundos iban á ser anegados en el piélago de la ambición francesa, y á desaparecer del sistema político europeo. ¡Pero qué de prodigios en el término de un año! En él despertásteis del vergonzoso letargo en que yacíais, derribásteis el trono de la arbitrariedad que os consumía, y supisteis hacer prisionero de guerra á todo un ejército francés, terminando contra toda esperanza del modo mas brillante y feliz vuestra primera campaña: en este año, eternamente memorable, recompusisteis el Estado dividido á la sazón en tantas fracciones como provincias; y asaltados de una nube de desastres acumulados sobre vuestras cabezas como para apurar la resistencia humana, os habeis mostrado todavía mas interesantes y respetables en la adversidad, que grandes en la buena fortuna. Frutos preciosos de esta constancia sublime son las poderosas alianzas que ya os sostienen los ejércitos mas fuertes y mejor organizados que os defienden, el desaliento de vuestros enemigos, que replegándose por todas partes solo aspiran á conservarse reunidos. Españoles, á igual época, á igual día, su cansancio y desconcierto os presentan la ocasión de renovar el inmortal suceso de Baylen.

Arrojaos pues animosamente adelante, y corresponded á los esfuerzos felices de vuestros belicosos aliados. ¿No veis como ya el cielo cansado de tantos horrores muestra la senda de la fortuna á las Naciones que luchan por la justicia? ¿No ois los clamores de victoria que resuenan en los confines de la Italia, en las márgenes del Vístula, en las islas del Danubio? Allí estaban las divisiones mas aguerridas del tirano, allí sus mas fuertes campeones, minis-

tros de su ambicion, compañeros de sus crímenes : allí estaba él animando y dirigiendo la matanza , y amagando la libertad y la existencia de cien pueblos inocentes; y allí es donde su orgullo ha sido derrocado , sus falanges desechas , sus capitanes muertos , y él forzado á repasar el rio huyendo de la estrella austriaca que ya oscurece la suya. Cada gota de sangre que allí se vierte , cada hombre que perece , cada batalla que se dá , es un tributo , Españoles , que se paga á vuestra libertad y á vuestra venganza. ¿ Pudisteis desear mayor fortuna? ¿ mas grande honor? Puestos en primera línea , y llevando en esta gran contienda la bandera del rencor y del exterminio contra la Francia , doblad , redoblad vuestros esfuerzos , acordáos de Baylen , y no consintais que Nacion ninguna os quite de las manos esta espléndida prerogativa. =Real Alcázar de Sevilla 19 de julio de 1809.=*Martin de Garay.*



IMPRESO DE ORDEN DE LA JUNTA.